

LA LUCHA DE CLASES EN LA INDUSTRIA DE LA CARNE. EL CASO DE FRIGORÍFICO DE SANTA ELENA, ENTRE RÍOS, 1907-1946

Class struggles in the meat industry. The case of Santa Elena Meatpacking Plant, Entre Ríos, 1907-1946

DOI: <http://doi.org/10.33255/25914669/7202>

Rodolfo Matías Leyes

<https://orcid.org/0000-0001-7112-7832>

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas
Instituto de Estudios Sociales CONICET-Universidad Nacional de Entre Ríos
Universidad Autónoma de Entre Ríos

leyes.rodolfo@gmail.com

Colón, Entre Ríos,
Argentina

Recibido:16/02/2023

Aceptado:20/10/2023

Publicado:15/12/2023

Resumen

El presente artículo tiene por objeto la reconstrucción y comparación entre tres conflictos sindicales producidos en el frigorífico inglés de la localidad de Santa Elena, provincia de Entre Ríos. Los conflictos se desarrollaron en 1907, 1921 y en 1946 en contextos, tanto nacional como locales diferentes y ofrecen una oportunidad excepcional para el análisis entre ambas experiencias de luchas, en particular, si se tiene en cuenta que entre una y otra no se registraron otras disputas públicas de envergadura. Dicho de otro modo, son dos experiencias que parecen independientes, pero tienen un hilo conductor que no es otro que la explotación laboral en aquel espacio de trabajo. También, dado el tiempo que separa ambas situaciones, el estudio comparado nos permite ver como activaron otros agentes como la empresa, el Estado y aliados circunstanciales de los trabajadores locales. Asimismo, brinda la posibilidad de acercarnos a las disputas que se producían en el propio movimiento obrero.

Palabras clave: Movimiento obrero - Luchas sindicales - Frigorífico Santa Elena - Entre Ríos

Abstract

The current article aims to rebuild and compare three labour conflicts occurred in the British meatpacking plant of Santa Elena, Entre Ríos province. Both conflicts took place in 1907, 1921 and 1946, in different local and national context and the gave an unique chance to analyse struggle experiences, particularly, considering that there were no other public disputes between each other. In other words, they are two experiences that seems to be independent each other, but have a connecting thread that is no one but labour exploitation in that working place. Also, given the time between both events, comparative study allows us to see how other involved parties, such as the company, the state and local workers' circumstantial allied acted. Likewise, gives an offers a possibility to make an approach to disputes occurred inside workers movement itself.

Keywords: Workers movement - labour conflicts - Santa Elena Meatpacking Plant- Entre Ríos

Introducción

La incorporación de nuevos territorios productivos al mercado mundial impulsó el desarrollo capitalista en zonas periféricas del sistema a lo largo del siglo XIX. Empero, para comprender el desenvolvimiento de las relaciones capitalistas, es necesario centrarnos en las ramas de la producción más dinámicas, aquellas que por sus condiciones de acumulación de capital articularon el desarrollo de las fuerzas productivas de una región en torno a la economía de mercado. En la historia argentina, el ganado y sus derivados cumplieron un papel central, al punto que es común la asociación entre Río de La Plata y ganadería. La provincia de Entre Ríos, en este contexto, se convirtió en una suerte de "Arcadia criolla" -en palabras de Djenderedjian (2003)-, un centro de producción pecuaria destacado. El peso de la ganadería en la economía entrerriana fue indiscutible y diversos trabajos han demostrado su lugar central entre las actividades productivas (Barsky y Djenderedjian, 2003. Schmit, 2008).

Desarrollada sobre las ventajas comparativas que ofrecía la cría extensiva de vacunos nació la actividad saladeril, que valorizando la producción, complejizó el proceso productivo y permitió profundizar la acumulación de capitales. A partir de la década de 1830, y con mayor fuerza desde 1840-1850, la actividad productiva tuvo un despegue de consideración que imprimió fuertes cambios en la rama de la producción cárnica. La actividad saladera, como señaló Giberti (1981, p. 91), guarda una importancia notoria, tanto por la valorización del ganado como por el impulso al proceso de proletarización y racionalización de los saberes de campo en torno al trabajo manufacturero. Siendo estas las primeras manufacturas de importancia en la provincia, espacio laboral de cientos de obreros, fue allí también donde se referenciaron las primeras luchas obreras de las que se tiene documentación (Leyes, 2014).

La historia de la manufactura cárnica entrerriana sigue un camino diferente a su competidor más próximo, la provincia de Buenos Aires. Mientras Buenos Aires comienza a partir de 1870 a ensayar la conserva de carne por medios frigoríficos, en la provincia de Entre Ríos se consolidaba la actividad saladeril y, en algunos pocos casos, entre ellos el caso de Santa Elena, se inclinó por los métodos de conservación orgánica y la producción de extracto de carne. Estos caminos que se bifurcan sellan la suerte de toda la rama para la provincia mesopotámica, ya que, a partir de 1880, la actividad saladeril comenzó a perder lugar por la desaparición de los mercados esclavistas a los que enviaban su producto, el aumento de la carga impositiva y la falta de inversiones. Finalmente, todo ello condujo a la desaparición del saladero (Leyes, 2021a). Sin embargo, se mantuvieron en pie aquellas empresas que se habían reconvertido en "fábricas de extracto de carne", como Liebig's, para usar una expresión de la época, aunque a partir de la década de 1930 comenzaron un lento y fallido proceso a la reconversión en frigoríficos.

Este resumen del recorrido de la manufactura de la carne nos lleva a nuestro objeto, la fracción obrera que allí se ocupó e impulsó sus luchas reivindicatorias. La historiografía argentina sobre los obreros de los frigoríficos es prolífica. Comenzando por su valor documental con la obra del dirigente obrero José Peter (1968), secretario de la Federación Obrera de la Carne, militante del Partido Comunista y originario de Estación Lazo, en el sur de la provincia de Entre Ríos. La obra de Peter es autobiográfica y da cuenta de su recorrido como obrero migrante, las luchas de los trabajadores de la carne desde 1927 en la provincia de Buenos Aires, su incorporación al comunismo y las relaciones con el peronismo naciente. Las memorias de Peter despertaron polémica en su época y recibió una mención especial en el ensayo clásico de Rodolfo Puiggrós "El Peronismo: sus causas" (1971), una obra apologética del peronismo. El autor analiza una aparente contradicción en Peter, a quién se le objeta, ser obrero y comunista, en vez de peronista - "enajenado a los universales abstractos que le imponía el Partido Comunista" (Puiggrós, 1971, p.71.). Un valor singular toma la opinión cuando se recuerda que Puiggrós fue un conocido militante comunista. Sin embargo, la opinión de Puiggrós se debe leer en el marco de los prejuicios ideológicos de la época y en una supuesta asimilación mecánica que debía existir entre ser obrero "cabecita negra" -migrante interno- y el peronismo.

En un lugar de polémica, y más complejo, se encuentra la memoria de Cipriano Reyes y su "Yo hice el 17 de octubre" (1984). Obra con un fuerte carácter autobiográfico y elogioso de su propia actividad en las históricas jornadas del 17 de octubre de 1945. Reyes publicó este libro en 1973, en un momento que todo el movimiento peronista -y la política nacional- estaba convulsionado, pero su valor central muestra las tendencias que convivían dentro del movimiento sindical de la industria de la carne, las tensiones con los comunistas -en este punto coincidía con Puiggrós- y la acción de los trabajadores de los frigoríficos en octubre de 1945. Este repaso por las polémicas de los trabajadores de la carne nos anticipa que no estamos frente a cualquier fracción obrera, sino a una que ocupó, por su peso numérico, capacidad de organización y posición estratégica en la economía nacional, un lugar primordial en la historia argentina.

En el campo de los estudios académicos la discusión sobre los obreros de la industria de la carne tiene su centro de gravitación en torno a la irrupción del peronismo. La relación de los obreros de la carne y Perón, primero como opositores -dirigidos por el comunista Peter- y luego como partidarios -dirigidos por Reyes- daban a esta fracción obrera un lugar central que debía ser estudiado y explicado. Por este motivo existen una gran cantidad de trabajos y es, aún hoy, una problemática que se mantiene en desarrollo.

Entre los primeros trabajos académicos que señalaron el lugar central de los obreros de la carne se encuentran la tesis de Louise Doyon (2006), escrita a finales

de los años setenta. El trabajo tiene un claro diálogo con la situación argentina de los años de su escritura, debido a que en él subyace la reconstrucción de los conflictos obreros y el papel jugado por los sindicatos obreros durante el primer peronismo presentando las tensiones internas. En toda la obra se destaca el papel de los obreros de la carne, en particular, el debate de tendencias políticas entre comunistas y peronistas. También el historiador Walter Little (1988) estudió a los obreros de la carne y fue uno de los primeros en señalar las diferentes corrientes sindicales que convivían en su interior. Por fuera de la vida del sindicato, pero estrechamente en relación con él, el investigador Daniel James (1995) se fijó en las manifestaciones de 1945 y el rol desempeñado por los obreros de la carne de Berisso, quienes habían desarrollado una política muy activa por aquellos días. En tanto, la obra de Mirta Lobato sobre los obreros de Berisso se destaca como el principal trabajo encarado por la historiografía de los trabajadores de la carne. La investigación de Lobato, si bien enfocado en un caso particular, mostró las transformaciones en el sindicalismo y destacó los cambios culturales de aquellos obreros con la irrupción del peronismo. En una investigación más extensa en cuanto a las fracciones obreras estudiadas, el trabajo de Torcuato Di Tella (2003) dedicó muchas páginas a los trabajadores de la carne, entre otros, para argumentar la existencia de una "vieja" y una "nueva" clase obrera y las disputas ideológicas al interior del movimiento obrero (cfr.: Di Tella, 2003, pp.327-344). La piedra de toque seguía siendo el peronismo.

Desde la década del 2000 han aparecido nuevos trabajos que dieron cuenta de la acción de los obreros de la carne, entre ellos los casos de Poli (2004) y Tarditi (2000; 2005). Ambos trabajos tratan a los trabajadores de la carne a largo plazo, es decir, desde sus orígenes en la actividad y, en particular en el trabajo de Tarditi, se ofrece una mirada sobre el proceso de trabajo y las luchas obreras. Otros trabajos que analizaron a estos trabajadores, aunque de manera más lateral, son los de Agustín Nieto (2011-2012) y Diego Ceruso (2015). El primero, en un trabajo ambicioso orientado a mostrar los márgenes del movimiento anarquista en los años cuarenta, retoma los debates sobre la filiación original de Cipriano Reyes y sus compañeros en torno al anarquismo. Mientras tanto, en el caso de Ceruso, presenta la intervención comunista a partir de las secciones sindicales (células comunistas) en la industria de la carne. Para finalizar el repaso historiográfico de alcance nacional, hoy los debates sobre el lugar de los obreros de la carne dentro del peronismo son encarados por Gustavo Contreras (2007; 2015; 2018), quién centralmente analiza las tendencias internas en el gremialismo de la carne y el papel de aquellos en la creación del Partido Laborista. Si bien se encuentra en los trabajos de Contreras la determinación de retomar y profundizar los debates de los años setenta, su obra ha producido aportes significativos, en particular en la delimitación de la acción y realineamientos que sufrió la fracción obrera de la

carne durante el primer peronismo.

Por último, no podemos olvidar los trabajos que tratan a los trabajadores y la industria cárnica estrictamente en el ámbito provincial. Predominan en este sentido los trabajos sobre la fábrica Liebig de Colón, probablemente, por ser la empresa más grande de este tipo en la provincia. Limitando los trabajos a los que tienen un carácter académico, el primero de ellos es el de Senén González (2008), obra que compila trabajos de otros autores. Su objeto es el recorrido de la historia del frigorífico Liebig de Colón, incluye entrevistas y la reconstrucción de la huelga de 1918-1919. Por otra parte, analizando el mismo objeto, pero desde una óptica diferente, en 2012 se publicó el estudio de la arquitecta Adriana Ortea sobre el emplazamiento urbanístico del Pueblo Liebig y su vínculo con la fábrica. Aunque el trabajo puede parecer un análisis urbanístico, la autora se preocupó por incorporar la percepción de los habitantes en el uso del espacio. Mientras que en referencia a las luchas obreras existe un trabajo exclusivo sobre los conflictos de los trabajadores de la Liebig de Colón desde 1906 a 1939 (Leyes, 2019). En él se da cuenta de los cambios que vivieron los trabajadores, sus vínculos con obreros de origen uruguayo y la intervención estatal. En último término, el repaso historiográfico muestra que la historia obrera sobre el frigorífico de Santa Elena está aún vacante. Sólo encontramos menciones aisladas en el trabajo descriptivo de Leiva (2000) y en las memorias del médico comunista Santich (Lozza, 1987).

En conclusión, mientras la historiografía argentina sobre los trabajadores de la carne gira en torno al fenómeno peronista, en el ámbito provincial las investigaciones se limitan al frigorífico de Liebig en Colón y no al de Santa Elena. Por lo cual, este trabajo se justifica en primera instancia por la vacancia historiográfica. El segundo motivo, y no menos importante, es presentar un trabajo que nos permita comparar el derrotero de la creación de los sindicatos en el interior del país, a partir de un estudio de caso, en dos periodos de ascenso de las luchas obreras. Por último, la investigación aspira a presentar las relaciones entre los obreros con sus pares de fuera del establecimiento, las estrategias de la patronal y la actividad del Estado. En suma, reconstruir la experiencia de los obreros de Santa Elena, colateralmente, nos muestra también los repertorios de los otros actores sociales.

Para la reconstrucción histórica nos valimos de una variedad de fuentes de diferente tipo, desde memorias de la época, informes estatales y diarios obreros y comerciales de distintas ciudades y corrientes ideológicas. Se incluyeron además cartas inéditas de la Federación Obrera Regional Argentina del Noveno Congreso. Por último, vale indicar una dificultad con respecto a la reconstrucción de los hechos de 1946, por el estado de intervención y control de la prensa que existía en el marco de la *Revolución de Junio*, por lo cual, la disponibilidad de diarios que informan los hechos es limitado, aunque de todos modos permiten la reconstrucción histórica.

La empresa

Para la historiografía la Argentina comenzó un camino de crecimiento sostenido hacia 1880, signado por la incorporación de nuevos territorios, la consolidación del Estado nacional, la creación, aún incipiente, de los partidos políticos y el aplastamiento de las luchas civiles –por lo menos en la forma de montoneras– que parecían abrir una época de prosperidad. Dicho de otra manera, hacia 1870-1880 el capitalismo agrario argentino ingresaba en una nueva etapa del proceso de acumulación de capital con la consolidación de la superestructura estatal, el régimen político y los canales de representación institucional. El resultado de esta paz lograda en torno al «Pacto Roquista» fueron cambios importantes que potenciaron la perspectiva de nuevos negocios y complejizaron las relaciones sociales de producción, pasando del estadio artesanal a uno manufacturero que impulsó la concentración de mano de obra especializada. Sin embargo, aún es poco lo que sabemos de las actividades económicas que viabilizaron aquel desarrollo en la provincia de Entre Ríos, omitiendo el estudio de las colonias agrícolas (Djenderedjian, 2012).

En este momento histórico comenzó la historia del establecimiento que nos interesa. En 1871 un grupo de inversores compraron 16 cuadras –poco más de 10 hectáreas– de una estancia llamada Santa Elena con la intención de fundar un saladero, a 35 kilómetros al sur de la ciudad de La Paz, sobre la costa del río Paraná. Producto de una quiebra de esta primera firma en 1881 nació la empresa Kemmerich, propiedad de Eduardo Kemmerich, quién se encargó de modernizar el saladero y adoptó el método de conservación de carnes que el químico Justus Von Liebig utilizaba en el establecimiento Fray Bentos en la República Oriental del Uruguay (Leiva, 2000, pp.1; 5.). La reseña de la *Exposición del Paraná* de 1888 afirmaba que la empresa era de lo más moderno de la época y entre sus principales productos se destacaban el extracto de carne, la peptona, el caldo concentrado y la harina de carne, además de la carne salada. También en forma de subproducto se elaboraba guano, lenguas en conserva y carne conservada. Sus mercados se encontraban en Europa –en Amberes poseían galpones de acopio y distribución–, Estados Unidos y las colonias alemanas en África (Malaurie y Gazzano, 1888, pp.373-375.). El establecimiento, enclavado en una propiedad que se había ampliado a 7.500 hectáreas, contaba con un muelle de 100 metros, varios barcos a vela y un vapor para la distribución del producto, así como un núcleo urbano de unas 600 personas que trabajaban en la manufactura. Se agregaba a la propiedad de la empresa un campo de invernada para 16 mil vacunos tierra adentro, la cual era atravesada por la vía del ferrocarril, estableciéndose una estación ferroviaria y un poblado llamado Bovril (Malaurie y Gazzano, 1888, p. 376. Gaitz y Coronel, 2007).

La historia de la empresa volvió a cambiar en 1884 cuando Kemmerich, gerente y químico principal de la producción, conformó una nueva sociedad, el tercer cambio

de este tipo, que le permitió capitalizarse por 350.000 pesos oro (Gobierno de la Provincia, 1893, p.466.). Esta recapitalización parece haber marcado un proceso de crecimiento del establecimiento y así lo presenta el Segundo Censo Nacional que indica para el año 1894 los valores totales de la empresa en 2.740.000 de pesos M/N, ubicando al establecimiento Santa Elena como la segunda empresa más grande detrás del establecimiento Liebig de Colón. También es necesario señalar que la facturación anual hacia 1894 era de 1.660.000 pesos M/N (Gobierno de la Provincia, 1893, p. 466. República Argentina, 1898, pp. 321-322.). Finalmente, se dio un último cambio en la firma durante 1909 cuando Kemmerich y cía. vendieron la empresa a la Argentina States of Bovril Limited, con sede en Londres (Leiva, 2000, p.12. Gaitz y Coronel, 2007, p.19).

La faena diaria para 1888 fue calculada en 400 animales. En 1891 se habían faenado 86.500 vacunos durante la campaña de enero a junio. (Maurie y Gazzano, 1888, p.375. República Argentina, 1898, p.484.) Una actividad económica de este tipo se volvió rápidamente un mercado de compra de fuerza de trabajo que concentró cientos de obreros. En 1888, el personal ocupado era de 250 trabajadores, mientras que para 1895 había ascendido la ocupación a 580 trabajadores. Un informe de 1911 afirmaba la contratación de entre 650 a 800 obreros. Para 1924 eran 1.300 los obreros ocupados. (Ripoll, 1889, p. 144. Tomo II. República Argentina, 1898, p.484. Barcón Olesa, 1912, p.19-20. Argentine Republic, 1925, p.10)

Además de los trabajadores ocupados directamente en el establecimiento, la empresa daba ocupación a otros trabajadores en las estancias y bajo la forma de colonos¹, lo que elevaba el número total a 2.000 personas.² Hacia 1946 las cosas parecen no haber cambiado demasiado. El diario comunista *La Hora* daba cuenta de la ocupación de 1.200 obreros, en su mayoría trabajadores de la zona de La Paz y el sur de Corrientes.³ En este sentido, el vespertino comunista vuelve (y confirma) un punto señalado tempranamente por Ripoll en 1888 sobre la composición mayoritariamente criolla de la mano de obra saladeril, otra de las formas en las que se manifiesta la continuidad de la industria de la carne con las actividades económicas y saberes pretéritos. A la que el responsable de la estadística provincial agregó otros datos de interés:

“Los peones extranjeros son ocupados comúnmente en los

1 Si bien la fuente no aclara qué relación contractual tenían estos colonos con la empresa, está claro que no eran propietarios porque fueron expulsados cuando se produjo el lock-out de 1921 y no hay quejas por irrupción de su propiedad. Es probable que la empresa arrendara los lotes a aquellos pequeños productores agrícolas. Faltaría profundizar sobre estos sujetos.

2 La Organización obrera, 13/08/1921, p. 4.

3 Diario La Hora, órgano del Partido Comunista Argentino, Buenos Aires, 24/03/1946.

trabajos de tierra y de fuerza; los paraguayos en ciertos trabajos mecánicos, de fácil ejecución, en la carpintería, herrería, tornería, foguistas, etc., y los peones hijos del país tienen preferentemente el trabajo de cuchillo y demás ocupaciones de campo, es decir trasporte [sic] y carneada de animales." (Ripoll, 1888, p. 144.)

Lo interesante del comentario de Ripoll, evitando caer en una imagen impresionista, es que nos presenta de manera aproximada la división del trabajo propia de una manufactura moderna. El aprovechamiento de la mano de obra más calificada, resultado de los contingentes migratorios, y la utilización de los obreros nacionales en las actividades que coincidían con las tareas rurales aprendidas en la vida cotidiana, trabajo en general descalificado. Los comunistas también señalaron desde su prensa que en 1946 se ocupaban 100 obreras y entre 150 a 200 obreros menores de 18 años. Ambos grupos de trabajadores cobraban un salario más bajo que los obreros varones.⁴ Lamentablemente, las fuentes que disponemos no dan cuenta del proceso de trabajo, pero por la naturaleza de la actividad, es de suponer que sería similar al caso estudiado del frigorífico Liebig de Colón (Leyes, 2016).

La vida obrera en el "Feudo inglés"

La ubicación del pueblo de Santa Elena, enclavado en la propiedad de la misma empresa, marcó la vida de aquellos pobladores que eran trabajadores de la compañía en su totalidad. Este hecho, el de habitar un pueblo que no es propio, rodeado de terreno privado al que se llegaba a través de un camino privado que la empresa cedía para su uso público, hacía que la compañía impusiera su voluntad más allá del espacio laboral, llevando el control hasta el interior de las viviendas domésticas. De allí que algunos trabajadores a lo largo de los años hayan denominado a Santa Elena como un "Feudo inglés"⁵ donde la patronal obraba a discreción. La descripción de Santich sobre su experiencia en la década de los treinta presenta un cuadro de las diferencias entre los obreros y los empleados jerárquicos de la empresa, en general de origen inglés, en esta "company-town"⁶:

"En cierta ocasión -dice Santich- me invitaron a la zona del frigorífico

⁴ La Hora, 24/03/1946.

⁵ La Organización obrera, 23/04/1921, p. 3. La Organización obrera, 13/08/1921, p. 4. La Vanguardia, Buenos Aires, 02/03/1934.

⁶ El concepto de Company town fue acuñado para el análisis de estos casos de empresas que poseían una población obrera bajo su potestad. Recomiendo para el caso de la Liebig Colón, los estudios de la Arquitecta Adriana Ortea: Ortea, 2012. Ortea, 2013.

inglés a hacer la suplencia de un médico por quince días. Pude así conocer muy bien lo que era aquello. De un lado, los obreros amontonados en cuarteles que eran como calabozos; del otro, el coto cerrado de los ingleses: tomaban el té solos, nadie podía tener la osadía de molestarlos. Todo era de ellos, hasta el camino que salía del [arroyo] Quebracho, justamente en la vieja pulpería Rebechi. Los días de lluvia la Boveril clausuraba ese camino e impedía el acceso a Santa Elena. Eran los dueños de todo: de la leña, del carbón, de la carnicería. Tenían su policía propia y allá no valía nada de la policía provincial y federal. En las tierras de Boveril mandaba la policía de Boveril, y punto. Aquel que anda mal con la patronal no duraba mucho..." (Lozza, 1987: 71-72)

En contraste a las instalaciones de los ingleses en Santa Elena, las viviendas de los proletarios eran de adobe con techo de paja. (Leiva, 2000) Santich dio cuenta de obreros que vivían en las barrancas contra el río en la década de 1930. (Lozza, 1987: 72) Con motivo a la huelga de 1946, el periódico comunista *La Hora* de Buenos Aires describió en varias notas las condiciones habitacionales: "...sobre las laderas de las barrancas y aun en plena costa del río Paraná, un denso enjambre de miserables ranchos de paja, verdaderas taperas, llenos de bichos, con hendijas abiertas a cuatro vientos"⁷. En otra nota del mismo tenor se decía:

"El pueblo de Santa Elena, especialmente, no conoce ni lo más elemental en materia de comodidades y de condiciones sanitarias. No tiene servicio de aguas corrientes y los niños y las mujeres deben acarrear el agua en tarros desde los cinco surtidores con que se atiende a una población de 5.000 habitantes (...) Los ranchos en que viven los obreros sobre la costa del río, carecen de piso y servicio sanitarios. Consumen el agua del río sin filtrar y sin sanearla. Ahora, como otras veces, la creciente ha desalojado a los moradores de esas modestas viviendas."⁸

Por otra parte, con respecto a las condiciones de trabajo, sabemos que las jornadas de trabajo en 1921 eran de 12 a 13 horas, mientras los salarios mensuales eran de \$40 a \$50.⁹ Además, el salario era recortado en el almacén que obraba

⁷ *La Hora*, 24/03/1946. En este número del periódico se ilustró la nota con una foto de un rancho "arquetípico" de la población Santa Elena.

⁸ *La Hora*, 21/03/1946.

⁹ *La Organización obrera*, 23/04/1921, p. 3. No se han podido establecer comparaciones de los salarios porque la fuente ofrece

de abasto general del poblado, también propiedad de la empresa, que abusaba del mercado cautivo cobrando precios excesivos: "...los irrisorios sueldos que percibían y volvían a quedar en el almacén"¹⁰, denunciaba en una extensa nota el dirigente obrero Nicolás Falcone en 1921. Para 1946 las quejas reincidían en denunciar que los salarios seguían siendo escuetos para las necesidades obreras. Se afirmaba que se pagaban entre \$0,68 a \$1 la hora.¹¹

Además, los obreros protestaban por la férrea disciplina que se les imponía. En 1921, cuando se formó el primer sindicato del que se tiene noticias, la patronal procedió a la expulsión de dos trabajadores que tenían 30 y 35 años de servicios por impulsar la agremiación. En otros casos, se buscaba cualquier motivo para despedir a los obreros y proceder a su destierro del pueblo a través de la fuerza pública, debiendo marchar "...a pie leguas y leguas, hasta salir del terreno perteneciente a la empresa."¹² Nuevamente, el hecho de que la empresa sea propietaria de los terrenos donde los obreros levantaron sus casas hacía que el control patronal fuera más estrecho y sus consecuencias más severas.

Con respecto a los vínculos entre el poder público y la empresa parece ser una permanente como lo veremos en la reconstrucción de la huelga de 1921. Dicho lazo fue perdurable y se mantuvo incluso en los tiempos de la *Revolución de Junio*. Así lo presenta el periódico *El Demócrata* de La Paz dando cuenta de la participación del interventor militar de La Paz, Teniente Coronel Arturo Ossorio, junto a otros oficiales del Ejército, en el acto de inauguración de un monumento a Lord Luke of Pavenham, caballero del Imperio Británico y fundador de los establecimientos Bovril en la Argentina, cuyo hijo continuaba en la tarea de administrador de los establecimientos Bovril en el país y se encontraba presente en el acto.¹³ La empresa, buscó un acercamiento con quiénes gestionan el Estado, necesario para mantener el orden interno de la empresa, y, a pesar del estado de excepción dado por el golpe de Estado de 1943, demuestra que no cambiaron sus políticas a largo plazo.

Por último, un problema grave con el que se encontraban permanentemente los trabajadores de la industria de la carne era la interrupción de su trabajo. Las

un salario mensualizado y la mayoría de los salarios en los establecimientos cárnicos era por jornales diarios dada la naturaleza temporal del trabajo, salvo excepciones en los grupos de trabajadores clasificados. Además, se debería agregar que existía una situación inflacionaria que nos impide tomar datos parciales de las huelgas de Berisso y Zárate de 1917 o Liebig Colón de 1918-1919.

10 La Organización obrera, 13/08/1921, p. 4.

11 La Hora, 24/03/1946.

12 La Organización obrera, 23/04/1921, p. 3.

13 Periódico El Demócrata, La Paz, 25/04/1945, p.1.

temporadas de trabajo se conocían como faena anual, en la cual se ocupaban a los trabajadores de manera intensiva, pero por un corto periodo de tiempo, normalmente, menos de la mitad del año. Una vez finalizada la faena anual los obreros eran desafectados del trabajo:

"El pueblo vive exclusivamente del establecimiento. Cerrado éste, la población no tiene medios de vida. Y aunque la tuviera la compañía, propietaria de todo, desaloja y hay que marcharse."14 En efecto así funcionaba el sistema de trabajo, en 1935 un medio de La Paz indicaba:

"El 3 del corriente dio por terminada la faena del Saladero Santa Elena (...) con tal motivo fue despachada toda la gente que había sido tomada para la faena"15. Aquel año la faena había durado desde febrero a julio. La temporalidad del trabajo también era remarcada por los comunistas cuando describían el trabajo en 1946: "1.200 campesinos, obreros, desocupados y peones de estancias circunvecinos (...) llegan a la fábrica en busca de trabajo. Terminada esta temporada, esa misma cantidad de obreros queda sin trabajo y debe volver a sus lugares de origen."16

Esta situación, propia de la rama de producción en aquella época, se agravó en los años treinta, cuando la crisis capitalista afectó los pedidos de embarques y la desocupación fue aún mayor por la disminución de nuevos pedidos y, posiblemente, por los cambios productivos que se daban en la mayoría de las ramas de la producción -a la cual la industria cárnica no escapó-. Cambiaron así la desocupación temporal por una más persistente.

En resumen, la jornada extendida, los salarios bajos, los mecanismos comerciales para esquilmar el salario obrero y, sobre todo, la propiedad de la vivienda y el manejo del espacio común eran herramientas que los propietarios del frigorífico Santa Elena utilizaron para mantener la explotación y disciplina de los trabajadores. De allí que los contemporáneos concluyeran, atávicamente, que eran siervos de un feudo, aunque solo haya sido una empresa capitalista tratando de mantener su cuota de ganancia. En ese sentido, el origen de los dos conflictos que veremos a continuación se encuentra en las condiciones materiales de explotación.

La trastienda de la investigación y una afortunada causalidad

El siguiente apartado versa sobre el quehacer del historiador, el desempeño

14 La Organización obrera, 01/10/1921, p. 2.

15 Periódico Renovación, La Paz, 12/07/1935.

16 La Hora, 24/03/1946.

y las ligaduras que tendemos cuando estudiamos determinados problemas, así como los vínculos con las comunidades, por abajo, y las miradas hegemónicas en la academia, por arriba.

Este artículo tiene su inicio en un mensaje del profesor de Historia Eduardo García a mi e-mail personal. Sin conocernos, Eduardo se encontró con trabajos de mi autoría e inquirió sobre su localidad ¿hay algo escrito sobre los trabajadores de Santa Elena? Mi respuesta, como consta en el estado del arte, fue negativa. El contexto de la pandemia de COVID-21 ofrecía tiempo para comenzar a escribir al respecto. Más tarde llegó la posibilidad de exponer los avances de la investigación en las III Jornada de Estudios Socioeconómicos del Litoral en Paraná, he incluí un apartado que luego, en la versión para la publicación por la *Revista Ejes*, quité. Decía lo siguiente:

“Un establecimiento de las características del Santa Elena, que reunía centenares, cuando no miles de obreros, fue terreno fértil para la conflictividad obrera. Las relaciones de explotación capitalista impulsan “espontáneamente” -como propone una prolífica cantidad de autores marxistas- las luchas capital-trabajo. Esta suposición deductiva nos impulsó por un camino que se abría a nuestras preguntas de manera afirmativa en otros campos de la historia obrera. Sin embargo, y a pesar de su dificultad, no podemos hablar de supuestos, y debemos demostrar su existencia a partir de fuentes (...).

Empero, que el siguiente registro presente los resultados realizados hasta el momento, no significa que aquí se agote la historia de los trabajadores de Santa Elena (...) es posible haya más conflictos que los que se mostrarán, pero sólo, mal que me pese, se logró documentar los que se presentan a continuación.”¹⁷

Se trataban de los conflictos de 1921 y de 1946, y, aunque me lamentaba, afortunadamente la experticia me dio la razón mucho después. Desde la presentación de la ponencia hasta algún momento del 2023, me dediqué a contrastar con nuevas fuentes, mejorar el texto y, finalmente, enviarlo a su evaluación en formato de artículo para una revista académica. Para mayo del 2023 ya tenía la confirmación de publicación y trabajaba en nuevas correcciones que me sugerían los jurados de aquella versión cuando fui invitado, nuevamente por Eduardo García, a brindar

17 Leyes, R. (2022). “Evolución de las luchas en la industria de la carne, el caso de Frigorífico Bovril de Santa Elena, Entre Ríos, 1921-1946”, Ponencia presentada en las jornadas III Jornada de Estudios Socioeconómicos del Litoral, Facultad de Ciencias Económicas, UNER, 26 y 27 de mayo, Paraná. 2022.

una charla sobre el presente trabajo a la comunidad de Santa Elena¹⁸.

La respuesta a nuestra propuesta fue mucho más allá de mis expectativas. Una vez terminada mi exposición y enunciada, palabras más, palabras menos, mi hipótesis de que "seguramente hay más conflictos que los reconstruidos", desde el público presente pidió la palabra la directora del Museo histórico local, la señora Elena Ortiz y el historiador local Oscar Fleitas, quienes mencionaron la existencia de una huelga anterior a las que poseía en mis registros, en 1907. Grande fue mi sorpresa y no pude más que solicitarle documentación al respecto e informar, en paralelo, al Comité Directivo de la *Revista Ejes* un plazo para reconstruir la nueva huelga. Finalmente la información llegó y fue usada para el próximo apartado.

Pero quería usar este espacio para ampliar la reflexión citada más atrás. Muchas veces, como se verá a continuación, la información no está en los repositorios que son de uso común para la reconstrucción histórica. Por eso mismo, más en el estudio de espacios que son nuevos o poco explorados, establecer vínculos con las comunidades nos acerca a objetos desconocidos y que sólo podemos presumir su existencia a partir de nuestro marco teórico, pero que es necesario probar con fuentes. También es cierto que repasar los supuestos a partir de recortes y problematizaciones impuestas por la supuesta la historiografía hegemónica se puede volver un obstáculo para la problematización de nuevos objetos y territorios.

1907, obreros calificados en lucha y un primer fracaso

De la primera huelga tenemos poca información, aunque sustancial. La reconstrucción fue hecha por el historiador de La Paz Estanislao Córdoba en 1971, en ella se da cuenta que el 19 de enero de 1907 los trabajadores desolladores exigieron un aumento de sueldo a la patronal, hecho que fue respondido de manera afirmativa, no sin antes tomarse un tiempo para estudiar el pedido.

El tiempo de reflexión de la administración seguramente se debió a dos motivos, el primero era que los desolladores eran esenciales para el funcionamiento de la empresa. Su tarea, en la división manufacturera del proceso de trabajo, permitía articular el trabajo del resto de la planta. Ellos se encargaban de dar muerte al animal y ubicar la res muerta en la noria sobre la cual el animal era transportado por el resto de la planta. Dicho de una forma más clara, son trabajadores calificados con una baja subordinación al capital en términos comparativos, porque aún manejan las herramientas con sus manos e imponen el tiempo del trabajo.

18 Plenario "Santa Elena: evolución de las luchas en la industria de la carne. Caso Frigorífico Bovril 1921-1946", dictado en el Instituto Superior D-230 "San Antonio de Padua", ciudad de Santa Elena, realizado el viernes 02 de junio de 2023. Disposición 23/23 DDE La Paz.

Generalmente la patronal buscaba incentivar el aumento de la productividad a través del pago por producción. (Leyes, 2016)¹⁹ Otro motivo por el cual la patronal solicitó un tiempo se debió a que la faena anual estaba por comenzar, por lo cual, ir a un conflicto con estos trabajadores podía crear un retraso significativo. En consecuencia, se aceptó el pedido de mejoramiento salarial pero rechazó otros pedidos que no son especificados en el documento de consulta.

Sin embargo, este no sería el único roce con los patrones. Pocos días después, el 4 de febrero volvieron con nuevas exigencias: "...su primer éxito con respecto al sueldo los había puestos orgullosos"²⁰, se le informaba al jefe de policía. Este segundo intento de obtener mejoras fue impugnado por la patronal que se negó a tratar con los obreros. Por lo tanto, los trabajadores se declararon en huelga, pero la patronal los despidió. Los veintiún trabajadores se negaron a ser despedidos. Razón por la cual la patronal solicitó la participación de la policía para expulsar a los trabajadores de las viviendas por la fuerza. Se temía que estos se resistieran, según la fuente "...se hallaban muy mal aconsejados"²¹ Finalmente se reiniciaron las tareas de trabajo y la faena continuó.

El relato es escueto y para complementarlo se consultaron sin suerte los diarios *La Vanguardia* del Partido Socialista Argentino, el histórico periódico anarquista *La Protesta* -para la época vocero de la Federación Obrera Regional Argentina- y *La Acción Socialista* de los sindicalistas de la Unión General de los Trabajadores, para los meses de enero y febrero de 1907. También la pesquisa nos llevó a los ejemplares disponibles en el Museo Histórico Regional de La Paz de la *Unión Popular* y *El Heraldo* de La Paz, pero están discontinuados y no se encuentran los números correspondientes a los meses del conflicto, también se buscaron las mismas fechas en los periódicos de Paraná *La Libertad*, *El Tribuno* y *El Entre-Ríos*, que muchas veces hacían de caja de resonancia, en ninguno aparecen menciones de la huelga. Finalmente, consulté las actas de la Junta Ejecutiva de la Unión General de Trabajadores y sus copiadore de cartas, sin hallar información sobre este movimiento de Santa Elena, hecho que nos obliga a limitarnos a lo que poseemos.

Al parecer el conflicto se da en el fuero interno de la fábrica y la patronal logra controlar el movimiento dando concesiones parciales, pero cuando los desolladores fueron por más mejoras la respuesta fue intransigente y se echó a los trabajadores, utilizando distintas medidas de fuerza. La primera fue quitarles

19 Para un relato pormenorizado del proceso de trabajo en la Fábrica Liebig Colón que, por su similitud con el Frigorífico Santa Elena, puede resultar útil en Lloyd (1911)

20 Oficio presentado por Giebert al jefe de policía Sebastian Etchevehere, citado Córdoba, 1971.

21 Ibidem.

el trabajo, pero igual de duro, se los expulsó de las viviendas que habitaban dentro del pueblo. Esta medida se repetirá en otros conflictos. Asimismo, la participación de la policía bajo el argumento de una posible resistencia es un elemento que no podemos soslayar.

Existe otro elemento citado que no podemos dejar pasar. Las autoridades afirman que los trabajadores desolladores están muy mal aconsejados, pero ¿Por quién? La figura espectral del "agitador externo" parece ser lanzada por la patronal, hecho que nos enfrenta a dos situaciones que son necesarias considerar. La primero de ellos es que el control en el pueblo parece ser tal intenso que se conocería los movimientos de los trabajadores, hecho que, como se argumentará más adelante, hizo que la acción sea precipitada con el aliciente de trabajadores externos al lugar de trabajo. Otra opción explicativa es que, en caso que el conflicto haya nacido desde adentro de la fábrica, pudo obrar un efecto contagio. En efecto, hay un elemento contextual que hecha luz sobre el movimiento de 1907, y este es la gran huelga general que se estaba produciendo en ese mismo momento en la ciudad de Rosario (Belkin, 2018. Álvarez, 2021.), kilómetros al sur de Santa Elena, pero sobre la misma vía fluvial de comunicación. Conociendo la importancia que tuvieron los marítimos en el movimiento obrero de la época, no está fuera del repertorio la posibilidad de que la noticia de la huelga general y la agitación hayan llegado hasta allí.

Por lo tanto, esta primera huelga, aunque de sección, tuvo algunos elementos que volveremos a encontrar en los siguientes conflictos, a saber: la patronal negocia, pero pone los límites recurriendo a la expulsión, el desalojo y el uso de la fuerza pública. Asimismo, los trabajadores plantean las luchas aunque no se sabe de dónde surge originalmente la agitación, mientras tanto, el contexto de las protestas es en el marco de un ascenso de las luchas obreras en el resto del país. Finalmente, la demanda es por salarios más altos, lo que indica las condiciones de la explotación de la mano de obra.

1921, organización tardía y desalojo

Para comprender el conflicto de 1921 es central detenerse en el proceso histórico que estaba viviendo la clase obrera argentina en el periodo 1917-1922. Situación que permite contextualizar la experiencia del conflicto en Santa Elena en el año 1921.

Desde fines de 1917 la provincia era visitada con asiduidad por militantes de la Federación Obrera Regional Argentina IXº Congreso (F.O.R.A. IXº). Esos militantes, muchos de ellos articulados en torno a la Federación Obrera Marítima (F.O.M.), corazón de la F.O.R.A. IXº, tenían instrucciones claras de apoyar y fomentar la organización gremial de los trabajadores en la provincia. Este impulso dio

por resultado un proceso histórico único, signado por una verdadera fiebre organizativa promovida por los militantes *foristas* a partir de las denominadas "giras de organización gremial" (Leyes, 2022c). Pero, como lo demuestra el caso de Santa Elena, no siempre se fundaban organizaciones sólidas, y en muchos casos no prosperaban más allá del primer conflicto serio.

Producto de esta estrategia es que Sebastián Marotta, un icónico dirigente de la corriente sindicalista y secretario general de la F.O.R.A. IX^o, le escribió a Luis Centurión, secretario de la seccional F.O.M. de Santa Elena en diciembre de 1919. Informaba que el Concejo Federal de la F.O.R.A. IX^o se encontraba en comunicación con un grupo de obreros preocupados en la organización sindical de los trabajadores del frigorífico y predispuestos a la adhesión del gremio local a la central sindicalista.²² Marotta nombraba a un obrero llamado Francisco Fernández y agregaba que se habían "...proporcionado las debidas instrucciones para que pueda formar el sindicato [y] sería conveniente que Ud. se pusiera hablar con él y cooperara en el trabajo". Se despedía quedando a disposición y afirmando que ellos harían su parte para que se lograra el objetivo.²³

La misiva del dirigente sindicalista es interesante por varios aspectos, en primer lugar, porque presenta la organización local como un esfuerzo para fortalecer la organización nacional; en segundo lugar, dirige su carta a un dirigente local de la F.O.M., confirmando aquí el lugar que esta organización desempeñó en el periodo y que ya fuera señalado por otros autores (Caruso, 2016, Sartelli, 2022). Por último, en la comunicación se trasluce que, si bien hay contactos y ordenes, la iniciativa no prospera. Por lo que se termina solicitando al obrero local, miembro de una organización más grande y disciplinada, que ayude en la tarea de constituir el sindicato de la fábrica. Esta carta refleja la estrategia de los sindicalistas de una manera fiel, con su mirada centrada en el crecimiento de la estructura sindical y nos presenta las dificultades que enfrentaron en pos de coordinar un proletariado aislado y sin experiencia gremial aparente. No volvemos a tener noticias de movimientos obreros en Santa Elena hasta 1921.

El año 1921 tiene para la historia de los trabajadores argentinos, y entrerrianos en particular, una importancia meridiana dado que sectores patronales y estatales mancomunaron esfuerzos para detener el movimiento obrero y terminar con el ciclo de luchas reivindicativas. (Mc Gee Deutsch, 2003. Rapalo, 2012) En este sentido, la provincia de Entre Ríos no escapó a la contraofensiva patronal dentro de la cual los sucesos de Villaguay y la masacre de Gualeguaychú son los más

22 Carta de Sebastián Marotta a Luis Centurión, secretario de la FOM de Santa Elena, Buenos Aires, 24/12/1919. F.O.R.A., Copiador de Cartas.

23 Ídem.

conocidos, aunque no fueron los únicos. (Leyes, 2022a)

En este contexto general, es decir, en el momento que el enfrentamiento y las tensiones de clases daban paso a etapas represivas abiertas, los obreros de Santa Elena crearon su sindicato en enero de 1921, logrando la afiliación de 500 obreros: "Despertar de los obreros de este feudo", titulaba La Organización Obrera.²⁴ La cantidad de afiliados, considerando que la planta ocupaba unos 800 trabajadores, es elevada en relación a la cantidad de trabajadores ocupados en el establecimiento. El informe publicado bajo la rúbrica de Nicolás Falcone, militante de la ciudad de La Paz, daba cuenta de que los obreros organizados comenzaron a sentir el hostigamiento de la empresa con el despido de dos trabajadores impulsores de la organización. Razón por la cual, Falcone había sido llamado para mediar con la empresa. El encuentro con la patronal se realizó el día 4 de abril de 1921 y participaron en ella cuatro delegados, pero la patronal intentó evitar a Falcone por considerarlo invasor de "...un sitio privado como el saladero". Los obreros respondieron que habían solicitado su presencia para ayudar a la organización, suscitando un diálogo acalorado que terminó en la aceptación de la presencia del delegado y la autorización de realizar una asamblea entre los obreros.²⁵

En este episodio vemos nuevamente los elementos estructurantes de la historia obrera del establecimiento Santa Elena. Los obreros se organizaron, pero tres meses después estaban pidiendo ayuda fuera de la localidad. La empresa presionaba y utilizaba la ubicación de la manufactura como elemento extorsivo y buscaba cortar los lazos con los obreros más experimentados; finalmente, frente a la imposibilidad de imponer su voluntad, dio lugar a las exigencias obreras ya que sólo significaban un relajamiento a la disciplina general y no un conflicto que interrumpiese el proceso productivo. Tal vez, por eso es que no aparecieron noticias de huelgas. Desde aquellos sucesos no tenemos más noticias hasta agosto del mismo año cuando una crónica sobre la expulsión de los obreros y el desalojo del poblado irrumpió y sorprendió, no sólo a la prensa obrera, sino también a la prensa comercial.

Todo había comenzado en los primeros días de junio cuando la empresa colocó carteles informando al personal el final de la faena:

"Aviso al personal y al público: Se avisa a todo el personal, inclusive obreros y empleados de todas las categorías que el día 8 de julio

²⁴ La Organización obrera, 23/04/1921, p. 3. Leiva en su obra indica que el primer sindicato corresponde al año 1919. Pero, lo que puede aparecer como un equívoco del historiador, es posible que se trate de una proyección del sentido común que asocia los conflictos obreros de aquel periodo al año 1919, año de la Semana Trágica. La otra opción es que aquellos movimientos que aparecían entre las cartas de la F.O.R.A IX° de 1919 hayan dado fruto, pero como el historiador no presentó fuentes, sólo lo podemos suponer.

²⁵ Ídem.

de 1921 quedará clausurada esta fábrica y suspendidos por tiempo indeterminado toda clase de trabajos y obras. Sirva la presente de aviso anticipado para todos, sin excepción y, al mismo tiempo, de que no habrá lugar a reclamos por falta de noticias. -Por orden del Establecimiento Argentino de Bovril Lda."²⁶

La respuesta obrera a la notificación fue la formación de una comisión para conferenciar con el gerente inglés quién buscó esquivar a los trabajadores. Ante la negativa de la negociación, los obreros de Santa Elena solicitaron nuevamente la presencia de Nicolás Falcone, el cuadro militante de La Paz que volvió aparecer en escena. Pero la negativa patronal se mantuvo e informaron a los trabajadores que sólo se harían entrevistas individuales. Uno de los entrevistados, Manuel Gómez, militante del sindicato de Santa Elena, informó que el gerente ratificó el cierre del establecimiento y la orden desde Londres de desalojar el pueblo. Mientras tanto, el almacén que proveía a los trabajadores tomó la decisión de no fiar más y comenzó a cobrar al contado.²⁷

El día que se debía ejecutar el cierre, la patronal comenzó con la expulsión de aquellos obreros más comprometidos con el sindicato. En los días siguientes continuaron los despidos; los trabajadores concurrían a cobrar las liquidaciones de sus salarios -daban cuenta del pago con vales- y luego eran despedidos. Cuando el número de trabajadores que faltaba despedir era de 200, la patronal corrió el rumor de que se les daría la oportunidad de quedar en el empleo a cambio de un juramento de no participar nunca de actividades gremiales y deberían afiliarse a la Liga Patriótica Argentina y a la Asociación Nacional del Trabajo. Mientras tanto, el desalojo continuaba con la ayuda de la policía de la provincia que quedó a disposición de la empresa y se encargaba de la destrucción de las viviendas más precarias a fin de obligar a los trabajadores a marcharse.²⁸ Días después se informó que los colonos de un poblado llamado El Colorado, que ocupaban tierras de la empresa, también serían suspendidos de sus arriendos y desalojados.²⁹

La comisión obrera intentó dar algún tipo de asistencia a las familias desahuciadas facilitando dinero de su fondo común (5 pesos por familia).³⁰ Esta actitud defensiva solo descomprimía el malestar, pero no significaba ningún desafío a la patronal.

26 La Organización obrera, 13/08/1921, p. 4.

27 Ídem.

28 Ídem. La Organización obrera, 01/10/1921, p.2

29 Diario Santa Fe, Santa Fe, 06/09/1921.

30 Ídem.

El cuadro, según los relatos de la prensa obrera, era dramático. Muchas familias con sus pertenencias, hijos y animales comenzaron una diáspora en las chatas-corrals de la empresa en condiciones de hacinamiento; se denunciaba que algunos embarques conducían a más de 150 trabajadores: "De este modo pagó la empresa a centenares de familias que habían dejado sus energías durante 15 o 30 años en beneficio del oro extranjero"³¹. La gran mayoría de los obreros fueron conducidos hasta La Paz, Paraná (a más de 120 km por río) y algunos de ellos fueron depositados en Santa Fe, donde la prensa comercial se hizo eco de los hechos y coincidió con los obreros sobre el motivo de la decisión patronal:

"...no es sólo la falta de trabajo lo que influyera en la determinación adoptada por la citada compañía, sino el hecho de haberse constituido allí una organización obrera que era mal vista por ésta y primero se empezó a por hostilizar al elemento agremiado, que procuraba mejoras de orden moral y económico, hasta que la paralización del trabajo dio origen y facilitó los procedimientos expeditivos que aquella empresa contra este personal"³²

En conclusión, los obreros no opusieron ningún tipo de resistencia a pesar del lapso tiempo con el que la empresa había notificado su decisión. Por otra parte, la situación de aislamiento les generó una profunda dependencia de las fuerzas obreras que operaban fuera de los territorios de la empresa. En ese contexto, la solidaridad obrera, disponiendo de militantes ajenos al poblado, se presentaba como una operación de vital importancia. Sin embargo, el reflujó general del movimiento obrero perjudicaría a la experiencia gremial de los obreros de Santa Elena.

Por último, los trabajadores no abandonaron la idea de organizarse. En 1922 los obreros de Santa Elena intentaban nuevamente contactar a los militantes de La Paz para que envíen algún militante para reorganizar el sindicato local.³³ La Unión Sindical Argentina (U.S.A.), heredera de la F.O.R.A. IX^o, respondió: "...se acuerda manifestarle que, si el sindicato sufraga los gastos, lo haga"³⁴. La situación para la U.S.A. era delicada y no contaban con dinero y militantes, mientras los obreros de Santa Elena seguían intentando crear su sindicato a pesar del golpe recibido en

31 La Organización obrera, 13/08/1921, p. 4.

32 Diario Santa Fe, Santa Fe, 06/09/1921. Otros medios como La Juventud de Concepción del Uruguay, El Diario de Paraná y La Organización Obrera reprodujeron con ligeras modificaciones esta nota del diario santafesino. Cfr.: La Juventud, Concepción del Uruguay, 15/09/1921; El Diario, Paraná, 07/09/1921; y La Organización obrera, 01/10/1921, p.2

33 Unión Sindical, Buenos Aires, 03/06/1922, p.3.

34 Unión Sindical Argentina (U.S.A.). Acta del CC de la U.S.A., Acta N° 16, 09/05/1922, p.45.

septiembre de 1921 y la promesa realizada a la patronal en torno al abandono de las prácticas sindicales.

1946, una nueva oportunidad en otro contexto

Durante los 25 años siguientes a 1921 no se registran conflictos colectivos en el establecimiento Santa Elena. Es posible que los efectos del fracaso organizativo en los años veinte, el desalojo del pueblo con su peso traumático sobre la vida de aquellos obreros y, de nuevo, la situación de aislamiento geográfico de los trabajadores le permitiera a la patronal un control sobre los trabajadores y logrado desarticular las iniciativas de organización. También nos habla de la debilidad de la organización obrera en el sentido que una huelga perdida significaba una derrota a largo plazo. Además, debemos agregar que la organización obrera de La Paz, que había obrado como auxiliar de estos trabajadores sufrió, como buena parte de la organización obrera de la provincia, los golpes de la contraofensiva estatal-patronal, por lo que se desarticuló el bastión que les servía de apoyo.³⁵ Luego, en los años treinta, cuando la provincia y el país atravesaron años de profunda desocupación, la falta de empleo hizo lo propio para desestimar cualquier tipo de acción por parte de los trabajadores que pusiera en riesgo el empleo. Pero, como sabemos por el recuerdo del médico Santich (Lozza, 1982: 71-74) y la prensa obrera de la época, en los años treinta los comunistas y los militantes del Partido Socialista intentaron una y otra vez crear vínculos con los trabajadores de Santa Elena.³⁶ Llamativamente, en el periodo de reorganización sindical provincial comprendido entre 1927-1943 no se han encontrado referencias a Santa Elena en la prensa de los sindicalistas, la corriente hegemónica del movimiento obrero entrerriano de los años previos al peronismo. (Cfr.: Kabat y Leyes, 2018.)

En tales circunstancias es que se llega a un nuevo hito de las luchas obreras de los trabajadores del establecimiento Bovril, pero en un escenario diferente al anterior. Los inicios de la década del cuarenta, precisamente, a partir de 1943 -cuando Perón llega al Departamento Nacional del Trabajo- se produjo una profundización de las relaciones obrero-estatales. Vale decir, relaciones que no eran nuevas ni poco desarrolladas, ni siquiera para la provincia de Entre Ríos (Gaudio y Pilone, 1983; Gaudio y Pilone, 1984; Leyes y Sartelli, 2019). En este sentido, la novedad fue la profundización de la política de intervención alternando con represión selectiva, lo que Juan Carlos Torre llamó la política dual de coerción y consenso (Torre,

35 Unión Sindical, 12/08/1922, p.1. Bandera Proletaria, Buenos Aires, 12/09/1922, p.3. Bandera Proletaria, 20/07/1929, p.3. Boletín de la Confederación General del Trabajo, Buenos Aires, 25/08/1932, p.5

36 La Vanguardia, 02/03/1934.

2011: 93), de represión y beneficios para los trabajadores.

Este nuevo escenario generó una gran actividad reivindicativa entre los trabajadores agremiados, tanto por parte de los sectores obreros cercanos a Perón, como desde aquellos obreros opositores que no querían perder el control de sus sindicatos, debiendo demostrar capacidad propia para lograr mejoras. Estas dos estrategias de la clase obrera se mezclaron en la huelga de 1946.

La huelga de 1946 coincide con las luchas que los trabajadores de la carne desarrollaban en todo el país. En este sentido, el conflicto para los obreros de Santa Elena es un paso adelante en la consolidación de la conciencia sindical a través de la vinculación con el resto de la rama económica a la que pertenecían. Estos pasos se venían desarrollando desde tiempo antes de la huelga cuando participaron de la fundación de la Federación de Sindicatos Autónomos de la Industria de la Carne, opositora a la federación impulsada por los comunistas (Contreras, 2018: 67). Pero, en una aparente contradicción, en el caso de Santa Elena son los comunistas quienes impulsaban la huelga.³⁷ Indico aparente contradicción, porque en realidad la disposición de los comunistas buscaba reorientar a los trabajadores de Santa Elena a la órbita del gremio dirigido por sus fuerzas. En este punto se hace visible el quiebre que está operando en el interior del sindicato de la carne de Santa Elena.

El conflicto en la industria de la carne estalló pocos días después de la victoria electoral de Perón en las elecciones de febrero de 1946, empero, no parece existir un vínculo directo entre el resultado en las urnas y el conflicto. El motivo de la huelga incluía varios reclamos de control gremial, reincorporación de obreros despedidos y aumentos salariales (Doyon, 2006: 256). En Santa Elena, las demandas se centraban en el reclamo del pago del aguinaldo y en solidaridad con los obreros de los barcos refrigerados de la empresa.³⁸ Posiblemente eran los trabajadores ocupados en las cámaras de frío de dichos barcos, ya que ese era uno de los puntos que se discutía en la rama.

La huelga a nivel nacional comenzó en distintos frigoríficos, pero no fue hasta el 4 de marzo que se generalizó con la legalización del conflicto por parte de la Secretaría de Trabajo y Previsión.³⁹ La intransigencia patronal extendió el conflicto. Frente a ella la respuesta obrera fue continuar la lucha y exigir la nacionalización de los frigoríficos, un viejo anhelo de los obreros de la carne propagandizado por la hegemonía comunista en la rama (Matsushita, 2014: cap. VII). Finalmente se

³⁷ La Hora, 13/03/1946.

³⁸ El Diario, 08/03/1946, p.4. La Hora, 13/03/1946.

³⁹ Secretaría de Trabajo y Previsión. Revista de Trabajo y Previsión, Año III, N°9, Enero-Marzo, 1946, p.133.

extendió la huelga hasta el 26 de marzo.⁴⁰

En el caso particular de Santa Elena, los obreros comenzaron la huelga el día 7 de marzo y se destacó una predisposición para radicalizar el conflicto. Al paro le siguió la ocupación de la fábrica y un piquete en la puerta para impedir el ingreso del personal. Luego se procedió a cortar las líneas telefónicas que comunicaban la planta. También se interrumpió el servicio de agua y de luz.⁴¹ El diario conservador católico *La Acción* de Paraná, informaba que, a raíz de la huelga, los obreros encargados de dar alimento a los animales en los corrales no se habían hecho presente, abandonando el ganado que comenzó a morir de hambre y sed. El hecho había generado una denuncia ante la justicia y el pedido de una medida cautelar a fin de salvar los animales.⁴² Días más tarde se daba cuenta de la pérdida de mil novillos y centenares de caballos, además de 300 medias reses listas para ser faenadas y una gran cantidad de productos y subproductos que habían sido abandonados por los obreros al iniciar el paro.⁴³ A raíz de la muerte de estos animales, la gerencia mandó a quemar la carne. Se hablaba de 23.000 kilos de carne, hecho que fue recriminado desde las páginas del diario comunista *La Hora* que señalaba el desperdicio de carne cuando en los hogares obreros no tenían comida.⁴⁴ Lógicamente que, en el marco de la lucha sindical, entregar la carne a los trabajadores significaba fortalecer la resistencia de las familias obreras en el marco del conflicto.

En tanto, un conjunto de políticos afines fue organizada en torno a los trabajadores impulsada por el Partido Comunista que lanzó, desde La Paz, una convocatoria a los trabajadores y al pueblo en general para acopiar suministros para sostener la huelga. Su llamado decía: "El Partido Comunista exhorta a los trabajadores del frigorífico a mantenerse firmes en la lucha hasta obtener el triunfo de sus justas aspiraciones de mejoras económicas, triunfo que se conseguirá en base a la unidad de los trabajadores mismos."⁴⁵ A pesar de que el llamado era para los trabajadores, los militantes del Partido comunista reunieron una suma de dinero y víveres considerable pero varios de los aportantes eran conocidos militantes de la Unión

40 Se ha reconstruido el desarrollo de la huelga a partir del diario *El Laborista*, Órgano del Partido Laborista, del mes de marzo de 1946.

41 *El Diario*, 08/03/1946, p.4. *La Hora*, 13/03/1946.

42 *La Acción*, Paraná, 10/03/1946.

43 *El Entre Ríos*, Colón, 14/03/1946, p.1.

44 *La Hora*, 21/03/1946.

45 *El Diario*, 11/03/1946, p.4.

Cívica Radical, como el caso del ex vicegobernador electo -que no llegó a asumir por el golpe de 1943- Fermín Garay y varios profesionales vinculados al Partido Comunista. La decisión de apoyar a los obreros en huelga de parte de los partidos opositores no era nueva. En 1945 estallaron diferentes conflictos en la provincia y en muchos de los casos, en particular cuando eran dirigidos por comunistas, aparecen los aportes de los militantes radicales, comunistas y socialistas a las cajas de huelga, un caso paradigmático fue la huelga de panaderos de Paraná⁴⁶. En contraste, la Unión Obrera Local de Paraná, controlada por los comunistas, no pasó del apoyo con comunicados de solidaridad para con los obreros de Santa Elena.⁴⁷

En este punto se abren dos caminos en referencia a quiénes dirigieron la huelga. Por un lado, el médico comunista Santich había logrado la afiliación de 18 obreros en la planta, por lo tanto, darles apoyo era medular para el desarrollo de las células de fábrica (Lozza, 1988: 76). Por otro lado, la prensa comunista indicaba que la Federación Obrera de la Industria de la Carne impulsaba el conflicto y no mencionaba la presencia de peronistas.⁴⁸ En contraste, la prensa peronista consultada, en este caso *El Laborista*, no menciona la huelga de Santa Elena en sus páginas, a pesar de prestar particular atención al conflicto de los frigoríficos. Esto hace pensar que la dirección de la huelga la tenían los comunistas. Aunque, en otra parte de sus memorias, Santich afirmaba lo contrario:

"...nosotros [los comunistas] compramos víveres para los huelguistas. Sin embargo, no lo quisieron recibir porque decían que venía de la Unión Democrática. Es más, al compañero en cuya casa dejamos esos alimentos, casi lo matan. El peronismo había entrado ya con todo al frigorífico..." (Lozza, 1988: 76)

A partir de estas palabras podríamos concluir que los comunistas impulsaron el conflicto, pero la dirección era disputada con los peronistas, encolumnados en la otra Federación de sindicatos de la rama cárnica.

Finalmente, del mismo modo que la organización nacional arrastró a los obreros de Santa Elena a la acción, cuando se firmaron los acuerdos entre obreros y empresarios a nivel nacional, los trabajadores de la Bovril Company

46 El Diario, 19/03/1946, p.4. El Diario, 17/10/1945, p.4. El Diario, 18/10/1945. El Diario, 23/10/1945. El Diario, 24/10/1945. El Diario, 25/10/1945. El Diario, 30/10/1945, p.5.

47 El Diario, 21/03/1946, p.5.

48 La Hora, 13/03/1946.

se beneficiaron de aquellos arreglos y abandonaron el conflicto que también desapareció de la prensa.

Tres luchas, una experiencia

Las diferencias entre las tres experiencias de luchas resultan innegables. Empero, pertenecen a una experiencia común, principalmente para nuestro objeto de estudio, los trabajadores ocupados por el frigorífico de Santa Elena, pero también para conocer la acción de la patronal y del Estado a lo largo de un periodo de tiempo significativo.

Un primer elemento a considerar es que las tres huelgas se dan durante importantes ciclos de luchas obreras a nivel nacional, aunque en momentos diferentes de aquellos tiempos de conflicto. La huelga de 1907 coincide con la huelga general de 1907, hito que inaugura un ascenso de las luchas en todo el país y dura con fluctuaciones hasta 1910. En 1921 la clase obrera en todo el país estaba siendo golpeada por la contraofensiva patronal-estatal. Las diferentes patronales, con el acompañamiento más o menos abierto de los poderes públicos locales, habían creado organizaciones como la Liga Patriótica Argentina y la Asociación Nacional del Trabajo para reemplazar a los trabajadores en conflicto por rompeshuelgas y atacar a las organizaciones obreras. 1921 es el año de la más fuerte represión al movimiento obrero entrerriano de la primera mitad del siglo XX. Dicho de otra manera, estamos ante un cierre del ciclo de conflictos obreros vía represión. En contraste, 1946 es el año de la consolidación de una nueva etapa de la estatización del movimiento obrero acompañada por ascenso de las luchas que duró, por lo menos, hasta 1948 y contó con el apoyo de las reparticiones estatales para promover las demandas obreras. Entonces, si en la primera venció la patronal fue porque los trabajadores estaban en una posición demasiado débil para oponerse, durante la segunda huelga su suerte ya estaba echada y la correlación de fuerzas era contraria a los trabajadores de Santa Elena, mientras que en 1946 la situación fue la contraria. Los trabajadores en todo el país impulsaban conflictos reivindicativos y la iniciativa local se produjo en ese contexto; finalmente un acercamiento al Estado daba resultados positivos, aunque su iniciativa fuera encuadrada desde arriba.

Un hecho que se constató en la reconstrucción histórica fue el peso de los militantes externos a la localidad. Se sugería que en 1907 este actor podía existir, aunque su presencia necesita alguna confirmación. Sin embargo, en el segundo conflicto era innegable. La recurrencia de militantes externos, que se han denominados "intelectuales orgánicos" de la clase obrera para la discusión de las relaciones sociales de producción (Leyes, 2021), presenta al caso de Santa Elena como un ejemplo arquetípico de la necesidad de una ayuda exterior cuando la

organización es nueva y débil. Los obreros del establecimiento se vincularon en el ciclo 1917-1922 con los obreros organizados de la F.O.R.A. IX^o, en particular con aquellos enrolados en la F.O.M.; mientras en la década del cuarenta, la actividad fue impulsada por los comunistas y aquellos obreros volcados al peronismo naciente. En ambos casos los trabajadores locales dependen en mayor o menor medida al apoyo exterior a la fábrica, aunque en 1946 la posición de los comunistas parece ser más consolidada y son ellos, como obreros de la fábrica, los que tienden el puente con el apoyo exterior.

En este punto, se puede abrir un debate en torno al concepto de "experiencia", es decir, a la participación activa de los obreros locales a partir de su propia historia de vida y explotación. Sin quitar peso interpretativo a este dato experiencial -al que parcialmente me referiré en el párrafo siguiente-, es comprobable que el salto cualitativo de la lucha se dio cuando los trabajadores locales articularon sus luchas con los trabajadores de fuera del establecimiento y poblado de Santa Elena. Podemos decir que si bien las luchas económicas se pueden dar de forma espontánea y como reacción a la explotación capitalista, la construcción de una conciencia económico-corporativa se logró cuando los trabajadores rompieron el aislamiento y comprendieron sus luchas en el marco de las luchas de otros trabajadores. (Gramsci, 2003, p.57) Para lograr este pasaje se necesita la vinculación con otros obreros, en especial con la vanguardia sindical. Es decir, se dio en el segundo conflicto reconstruido.

En este contexto, merece una mención especial la ubicación geográfica del establecimiento cárnico. Sin intención de exagerar o caer en un determinismo geográfico, hay motivos para pensar que la condición de aislamiento de Santa Elena dificultaba la organización de los trabajadores, de allí que hayan tardado más de 40 años para que se conozcan los primeros conflictos colectivos. Por su parte, con la llegada del peronismo los obreros descubrieron un vehículo bajo el cual encontrar refugio y que les permitió el desarrollo de su primera huelga victoriosa, aunque esta se dio de forma subsidiaria y en el marco de una movilización nacional de la cual se beneficiaron.

¿Explica todo el desarrollo de la experiencia obrera su localización y las relaciones trazadas en torno al control y el aislamiento? Seguramente que no. Es probable que existan otros elementos como el compás general en el cual el propio movimiento sindical argentino se desarrollaba como una fuerza aglutinante del poder obrero, también el rol del Estado y, atravesando todas estas relaciones, la propia suerte de la economía argentina; todos estos elementos imbricados explican el devenir de las luchas sindicales de los obreros de Santa Elena.

Ahora bien, entre las diferencias se destaca la reacción de los obreros entre unos y los otros casos reconstruidos. En 1907 los trabajadores toman la iniciativa, ganan una primera batalla por mejoras pero vuelven por más y son despedidos.

Según el relato todo el movimiento se limitó a los trabajadores desolladores. En tanto, durante 1921 intentaron una tímida resistencia pero que fue insuficiente y el resultado fue un fracaso absoluto del movimiento. En contraste, en 1946 tomaron la decisión de acompañar el paro con medidas de acción directa, en particular el uso del sabotaje y destrucción de los servicios de la empresa. La medida de abandonar los animales, incluso matarlos y dejar las reses muertas en la playa -parte del repertorio de medidas de fuerza que esta fracción obrera ejecutaba para acelerar las negociaciones con la patronal- contrasta con la indecisión que tuvieron en 1921.⁴⁹ Lógicamente el sujeto social obrero no actúa de forma idéntica en todos los casos, sino a partir de su experiencia de lucha y el contexto en el cual opera. Analicemos un poco más de cerca esta variable.

La existencia de cierta conflictividad estuvo sujeta al grado de control patronal y estatal. El rol del Estado, en particular de su aparato represivo bajo la forma de la policía de la provincia, actuó de forma diferente durante los dos primeros conflictos en relación al tercero. En 1907 y 1921 la policía asistió a la empresa en la tarea del desahucio de los hogares de los trabajadores; mientras que en 1946, a pesar de la radicalidad de la acción obrera, no se han encontrado denuncias de intervención policial. Sin embargo, sí se destacó la actividad de la Secretaría de Trabajo y Previsión en la órbita nacional legalizando la huelga, participando de las negociaciones y rubricando los acuerdos posteriores.

También fue diferente la participación de los trabajadores durante las huelgas de 1907, 1921 y 1946. Mientras en la primera huelga se limitó a una sola sección, en el segundo conflicto afectó -por decisión de la patronal- a todos los trabajadores y, finalmente, en 1946 la participación fue de todos los trabajadores ya sea de manera activa o pasiva frente al conflicto.

Por otra parte, mientras los trabajadores desolladores impulsan el conflicto y quedan limitados a su sección, la inacción de los obreros en 1921 es exasperante, y ante el anuncio de cierre y desalojo del establecimiento respondieron sólo con la creación de una comisión negociadora. Su falta de decisión se puede deber a la inexperiencia de los trabajadores locales y al desorden general que se estaba viviendo producto de la contraofensiva estatal-patronal. Sólo con recordar que en junio de 1921 se dio una huelga general que terminó con el apresamiento de toda la dirección de la F.O.R.A. IXº bastaría para dimensionar el peso de la represión y los golpes recibidos por la estructura gremial (Marotta, 1961: 38-45; Horowitz, 1995). En esas condiciones, un grupo de obreros aparentemente inexpertos no pudieron responder con la contundencia que el conflicto ameritaba y fueron vencidos sin

49 Para el caso entrerriano, esta medida ya se había practicado durante un conflicto en 1939 por los obreros de Liebig de Colón. Cfr.: Leyes (2019).

resistencia alguna. En contraste, la reacción más decidida de 1946 no se puede explicar solamente por el acompañamiento aparente del Estado, también existía una disposición a la lucha dentro del propio movimiento obrero.

En este sentido, la formación del movimiento obrero cercano al peronismo, evitando aquí los debates y matices, han sido explicados por la historiografía como una disputa de posiciones entre una vieja guardia sindical formada antes de 1943 y "nuevos" dirigentes surgidos del proceso histórico de 1943-1946 (Torre, 2011). Posiblemente, atravesado por estas tensiones, es que el conflicto de Santa Elena haya sido teatro de operaciones de diferentes tácticas del movimiento obrero. Los comunistas impulsaron el conflicto, radicalizaron la huelga y crearon comités de solidaridad con sus viejos aliados, los radicales. Mientras que de los peronistas no aparece nada en la prensa, pero es posible que sus acciones fueran dependientes a las definiciones nacionales y hayan logrado un lugar de preeminencia en el movimiento local una vez alcanzado los acuerdos con las cámaras patronales. Esta suposición se basa en las palabras de Santich, citadas más atrás, cuando afirmaba "El peronismo había entrado ya con todo al frigorífico..." (Lozza, 1988: 76). En definitiva, la acción directa era la forma que los comunistas, vetados de las negociaciones institucionalizadas, encontraron para participar de la lucha. Mientras los peronistas se movieron por otros canales, que no dejaron huellas tan claras más allá de los acuerdos logrados con la asistencia del Estado. El resultado final de estas disputas internas del movimiento obrero se presenta como un amplio repertorio de acciones y formas de intervención que la clase obrera desarrollaba detrás de las diferentes corrientes ideológicas que impulsaban las luchas.

Conclusión

La historia reconstruida analiza el caso de los obreros del frigorífico Bovril, en la localidad de Santa Elena, en la provincia de Entre Ríos. Si bien el eje de la investigación fue el análisis de la conflictividad de sus trabajadores, el acercamiento a este estudio de caso nos permitió una aproximación al desarrollo de una manufactura que nació a partir de las ventajas comparativas que ofrecía la región litoral y el proceso de acumulación capitalista que se organizó en torno a la producción cárnica a fines del siglo XIX. Por lo tanto, a pesar de estar enfocado en la conflictividad obrera, el artículo mostró como el desarrollo de las fuerzas productivas en la rama económica indicada había incorporado a cientos, cuando no a miles, de personas al trabajo asalariado, creando un pueblo anexo al establecimiento y logrando exportar productos manufacturados hacia los centros más importantes del mundo.

El desarrollo de la actividad manufacturera y la contratación de mano de obra asalariada se daba en un contexto de bajos salarios y jornadas extenuantes,

propio del proceso productivo manufacturero. Hecho que se complementaba con meses de desocupación que el trabajo estacional imponía. Sin embargo, esto no parece haber generado una rotación en el personal, que como vinos a lo largo de la reconstrucción del segundo conflicto, se señalaba con décadas de ocupación allí. Lo que colateralmente nos puede hablar de las características del mercado de fuerza de trabajo de la zona. No obstante, las condiciones objetivas de trabajo generaron antagonismos que salieron a la superficie como conflictos económicos.

La planta llevaba 40 años operando cuando se produjo el primer conflicto en 1907, aunque este no prosperó y fue rápidamente suprimido por la patronal con la asistencia de la policía. En 1921 se produjo un nuevo conflicto, empalmado un doble movimiento. Por un lado, las condiciones objetivas de explotación, y por el otro lado, la existencia de un movimiento obrero en ascenso que organizaba a los trabajadores a lo ancho y largo del país. Sin embargo, el impulso organizador llegó en Santa Elena relativamente tarde, hacia el final del ciclo de luchas. En este contexto se dio el fracaso del movimiento obrero local con el simple uso del lock out patronal y la decisión de expulsar a los trabajadores del pueblo. Los que se quedaron sufrieron un mayor control empresarial y la experiencia sindical fue extirpada por veinticinco años, hasta que estalló la huelga de 1946, en un proceso totalmente diferente.

En el conflicto de 1946 los obreros del frigorífico Bovril aplicaron algo que se podría denominar como una "huelga salvaje", en la cual, además del paro de las actividades productivas se apeló al uso del sabotaje y la destrucción de la propiedad de la empresa. Hecho que se diferencia de la timidez con la que accionaron en la anterior oportunidad. Posiblemente la contundencia en los métodos se deba al contexto signado por el ascenso de las luchas obreras y las disputas por la hegemonía del movimiento obrero.

En este sentido, las tácticas para acercarse a los obreros que habían funcionado hasta 1943 comenzaban a ser reemplazadas por otras institucionalizadas, más centralizadas y efectivas. En esas condiciones, los comunistas de Santa Elena tenían poco que ofrecer contra la oferta que realizaba un peronismo naciente, en alianza con la fuerza del Estado para respaldar las medidas de los obreros. La huelga, como se indicó más atrás, se terminó hacia fines de marzo, logrando una victoria para los obreros de Santa Elena, la primera victoria conocida en su historia. Este hecho indudablemente marcó la experiencia de aquellos trabajadores para los años posteriores. A final de cuentas, lo que el caso de Santa Elena de 1946 muestra es la pugna entre dos alianzas sociales que tienen a los trabajadores como fuerzas de movimiento y como estas se enfrentan en diferentes campos de la vida social.

Bibliografía

- Álvarez, C. (2021). "Un trimestre intenso: La Federación Obrera Local Rosarina entre la Huelga General de enero y el Congreso de Unificación de marzo de 1907", Estudios del ISHIR, N°11 (29).
- Argentine Republic (1925). *The province of Entre Rios, Economical Political and Geographical synthesis*, S/L, S/E.
- Barcón Olesa, J. (1912). *El estado de Entre Ríos. Álbum gráfico y exposición sintética de sus elementos de progreso*, Paraná: S/E.
- Barsky, O. y Djenderedjian, J. (2003). *Historia del capitalismo agrario pampeano: La expansión ganadera hasta 1895*, Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Belkin, A. (2018). *Sindicalismo revolucionario y movimiento obrero en la Argentina*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Caruso, L. (2016). *Embarcados*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Ceruso, D. (2015). *La izquierda en la fábrica*, Buenos Aires: Imago Mundi.
- Contreras, G. (2006). "El peronismo obrero. La estrategia laborista de la clase obrera durante el gobierno peronista. Un análisis de la huelga de los trabajadores frigoríficos de 1950". *Documentos y Comunicaciones*, Buenos Aires, 2007 vol. 1 p. 74 - 127.
- Contreras, G. (2015). "Las tendencias peronistas en la Federación de la carne: prácticas gremiales y proyecciones políticas, 1946-1955", *Anuario IEHS*, Tandil, vol. 1 p. 17 - 36.
- Contreras, G. (2018).** *El peronismo obrero: consideraciones a partir del devenir político y sindical de los trabajadores de los frigoríficos*, Buenos Aires: Grupo Editor Universitario.
- Córdoba, E. (1971).** *Ponencia para el certamen de Historia de Santa Elena en su centenario*.
- Djenderedjian, J. (2003). *Economía y sociedad en la Arcadia criolla: Formación y desarrollo de una sociedad de frontera en Entre Ríos, 1750-1820*, Tesis doctorado en Historia, UBA.
- Doyon, L. (2006). *Perón y los trabajadores: los orígenes del sindicalismo peronista, 1943-1955*, Buenos Aires: Siglo XXI editores.

- Gaitz, G. y Coronel, A. (2007). *Despertando los recuerdos: Un recorrido por la Historia de la Ciudad de Bovril y zonas vecinas*, Bovril: Municipalidad de Bovril.
- Gaudio, R. y Pilone, J. (1983). "La negociación colectiva durante la etapa de modernización industrial en la Argentina, 1935-1943", *Desarrollo Económico*, v. 23, N°90, Julio-Septiembre, Buenos Aires.
- Gaudio, R. y Pilone, J. (1984). "Estado y relaciones laborales en el periodo previo al surgimiento del peronismo, 1935-1943", *Desarrollo Económico*, v. 24, N°91, Julio-Septiembre, Buenos Aires.
- Giberti, H. (1986). *Historia Económica de la Ganadería Argentina*, Buenos Aires: Solar.
- Gramsci, A. (2003). *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado moderno*, Buenos Aires: Nueva Visión.
- Gobierno de la provincia de Entre Ríos (1893). *La provincia de Entre Ríos: obra descriptiva escrita con motivo de la Exposición Universal de Chicago*, bajo la dirección de la Comisión nombrada por el Exmo. Gobierno de la Provincia, por decreto de fecha 10 de julio de 1892, Paraná: La Velocidad.
- Horowitz J. (1995). "Argentina's Failed General Strike of 1921: A Critical Moment in the Radicals' Relations with Unions". *The Hispanic American Historical Review*, Vol. 75, No. 1, pp. 57-79.
- James, D. (1995) [1987]. "17 y 18 de octubre de 1945: El peronismo, la protesta de masas y la clase obrera argentina", en Torre, Juan Carlos (comp.): *El 17 de octubre de 1945*, Buenos Aires: Ariel, pp. 83-129.
- Kabat, M. y Leyes, R. (2018). "Ciclos de luchas sindicales en la provincia de Entre Ríos, Argentina, 1930-1943", *Estudios del ISHiR*, N° 22, 2018. Recuperado de: <https://ojs.rosario-conicet.gov.ar/index.php/revistaISHIR/article/view/862>
- Leiva, L. (2000). *Santa Elena: Cien años, 1871-1971*, Santa Elena, Selplast Gráfica.
- Leyes, R. (2014). "Destellos de un nuevo sujeto: Los conflictos obreros en los saladeros y la formación de la clase obrera entrerriana (1854-1868)", *Mundo Agrario*, UNLP, vol. 15, n° 30, diciembre. Recuperado de: <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/46216>
- Leyes, R. (2016). "Del saladero a la fábrica de extracto de carne: Transformaciones de los procesos de trabajo en la industria de la carne, Entre Ríos, 1864-1935", en *Trabajo y Sociedad*, N°26.

- Leyes, R. (2019). "Por fin la huelga quedó declarada: Una historia regional a partir del análisis de las huelgas en la Fábrica Liebig Colón, 1906-1939". En e-l@tina. Revista electrónica de estudios latinoamericanos, aprobado y en prensa para ser publicado en el volumen 17, núm. 66, enero/marzo.
- Leyes, R. (2021a). "Saladero (Argentina, 1810-1923)", en Diccionario del Agro Iberoamericano, Buenos Aires, Centro de Estudios de La Argentina Rural (Universidad Nacional de Quilmes)-Teseo Press. <https://www.teseopress.com/diccionarioagro/chapter/saladero-argentina-1810-1923/>
- Leyes, R. (2021b). "Cabezas de playa: los inicios del movimiento obrero en Entre Ríos, Argentina, 1893-1916", *Mundos do Trabalho*, (13), pp. 1-24. Recuperado de: <https://periodicos.ufsc.br/index.php/mundosdotrabalho/article/view/76413>
- Leyes, R. (2021c). "Giras de organización, la respuesta sindical a la estructura agraria. Entre Ríos, 1917-1939". En Revista de Historia americana y argentina, N°56, Facultad de Filosofía y Letras/Universidad de Cuyo, Mendoza.
- Leyes, R. (2022a). "Contraofensiva burguesa a las organizaciones obreras. La resolución de la crisis hegemónica, Entre Ríos 1919-1922". En Sociohistórica, Cuadernos del CISH, (N°50) pp.1-28. <https://www.sociohistorica.fahce.unlp.edu.ar/article/view/she181>
- Leyes, R. (2022b). "El gran impulso. Organización sindical y experiencia de lucha gremial en Entre Ríos, 1917-1922", *Conflicto Social*, Vol. 15, (N° 27) pp. 7-43. <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/CS/article/view/7720>
- Leyes, R. y Sartelli, E. (2019). "Departamento Provincial del Trabajo de Entre Ríos. Intervencionismo laboral y reformismo obrero, 1930-1943". *Historia Regional*, (40).
- Little, W. (1988). "La organización obrera y el Estado peronista, 1943-1955" en Torre, J. (comp.). *La formación del sindicalismo peronista*, Buenos Aires, Legasa.
- Lloyd, R. (1911). *Impresiones de la República Argentina en el Siglo Veinte: su historia, gente, comercio, industria y riqueza*, Londres- Buenos Aires, Lloyd's Greater Britain Publishing.
- Lozza, A. (1982). *Brisas y tremolinas*, Buenos Aires: Ediciones Yuquerí.
- Malaurie, A. y Gazzano, J. (1888) *La industria Argentina y la exposición del Paraná*, Buenos Aires: Agencia General de Publicidad de Juan Gazzano.
- Marotta, S. (1961). *El movimiento sindical argentino, su génesis y su desarrollo*,

- Buenos Aires: Lacio. Tomo 3.
- Matsushita, H. (2014). *Movimiento obrero argentino, 1930-1945*, Buenos Aires: Ediciones RyR.
- McGee Deutsch, S. (2003). *Contrarrevolución en la Argentina. La Liga Patriótica Argentina, 1900-1932*, Bernal: UNQ.
- Nieto, A. (2012). "Un acercamiento `topográfico´ a la militancia sindical libertaria en la Argentina de los años cuarenta" en *Anuario N°24*, Escuela de Historia, Revista Digital N°3, FHyA (UNR).
- Ortea, A. (2012). *Memorias Obreras de La Liebig*, Pueblo Liebig, Ed. De la Autora.
- Peter, J. (1968). *Crónicas proletarias*, Buenos Aires, Esfera.
- Poli, C. (2004). *La formación de la conciencia de clase en los trabajadores de la carne desde una perspectiva regional: Zárate 1920-1943*, Buenos Aires: Centro Cultural de la Cooperación.
- Puigros R. (1971). *El peronismo: Sus causas*, Buenos Aires: Carlos Pérez Editor.
- Rapalo, M. E. (2012). *Patrones y obreros. La ofensiva de la clase propietaria, 1918-1930*, Buenos Aires: Siglo XXI editores.
- República Argentina (1898). Segundo Censo de la República Argentina, Censos Complementarios, Tomo III, Buenos Aires: Taller Tipográfico de la Penitenciaría Nacional.
- Ripoll, C. (1889). *La provincia de Entre Ríos, Paraná*, La Opinión. Tomo II.
- Sartelli, E. (2022). *La Sal de la Tierra*. Buenos Aires: RyR Ediciones
- Schmit, R. (2008). *Historia del capitalismo agrario: Los límites del progreso: expansión rural en los orígenes del capitalismo rioplatense, Entre Ríos 1852-1872*, Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Senén González, S. (2008) *Carne, industria, trabajadores y Liebig*, Buenos Aires: Corregidor.
- Tarditi, R. (2000). "Formación de una fracción de la clase obrera. Las huelgas de 1917 en los frigoríficos de Zárate", *PIMSA Documento de Trabajo*, N° 25, reedición electrónica, Buenos Aires.
- Tarditi, R. (2005). "Los frigoríficos ¿Manufacturas o fábrica?", *Documento de Trabajo*

nº 52, PIMSA, Buenos Aires.

Torre, J. (2011). *La vieja guardia sindical y Perón*, Buenos Aires: Ediciones RyR.